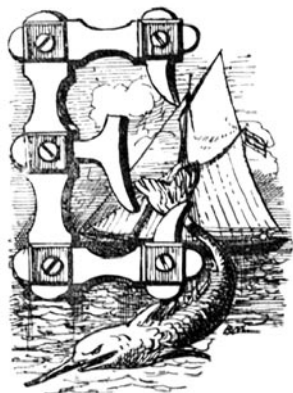


# LA REVISIÓN ESTRATÉGICA BRITÁNICA: UN ELEVADO NIVEL DE AMBICIÓN

Guillem COLOM PIELLA  
Doctor en Seguridad Internacional  
*Global Strategy*



L 16 de marzo de 2021, Boris Johnson presentó el documento *Global Britain in a competitive age* (1). Condicionada por el Brexit, la competición geopolítica y la COVID-19, esta estrategia orientará las políticas de seguridad, defensa, exteriores y desarrollo británicas para la legislatura. Los trabajos anteriores ya adoptaban un enfoque gubernamental, aunque circunscrito principalmente a la seguridad y la defensa. Esta amplía la coordinación interministerial a la política comercial, sociedad civil, universidad y sector privado, armonizando las agendas doméstica y exterior, y creando un auténtico enfoque integral. Precisamente, uno de sus objetivos es identificar, gestionar y responder a las estrategias híbridas empleadas bajo el umbral del conflicto. Tal y como sostiene la revisión, «... los adversarios y competidores ya están actuando de forma más integrada, fusionando las tecnologías civiles y militares y difuminando las fronteras entre la paz y la guerra, la prosperidad y la seguridad, el comercio y el desarrollo, o la política doméstica e internacional» (2). Estos asuntos estarán muy presentes en la revisión y contribuyen a explicar su énfasis por la disuasión, la maniobra y la resiliencia en la zona gris.

Considerada como la plasmación práctica del lema *Global Britain* que utilizó Johnson para apoyar la salida de la UE, esta revisión fija los ejes de la

---

(1) HM Government: *Global Britain in a competitive age. The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. Londres: HMSO, 2021.

(2) *Ibidem*, p. 19.



Boris Johnson. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

acción exterior para la era post-Brexit. Para Whitehall, este divorcio ha liberado al país de ataduras y le permite asumir mayores responsabilidades. Así, «... nuestra política exterior tras la salida de la UE nos permitirá actuar con mayor rapidez y agilidad, amplificando nuestra voz fuerte e independiente» (3). De hecho, adaptabilidad, agilidad o flexibilidad y la determinación por consolidarse como una potencia global capaz que influya en el desarrollo de los acontecimientos futuros estarán presentes en todo el documento.

En este sentido, la revisión concibe un mundo cada vez más fragmentado, competitivo y peligroso, marcado por la confluencia de varios factores:

- Cambios geopolíticos y geoeconómicos, como la consolidación china como potencia y su creciente asertividad internacional, la traslación del centro de gravedad mundial al Indo-Pacífico, la apertura de nuevos mercados o la consolidación de una clase media global. Al mismo tiempo, el mundo continuará su proceso de desglobalización y regionalización económica y comercial, la COVID-19 incidirá negativamente sobre el crecimiento de muchos países y aumentarán las desigualdades socioeconómicas. Estas transformaciones consolidarán un mundo más multipolar.
- Cambios tecnológicos que transformarán las sociedades, sus economías y las relaciones entre Estados, ciudadanos y empresas. Aunque estos avances proveerán importantes beneficios globales, también se convertirán en campos de competición geopolítica. Precisamente, la capacidad de desarrollar y explotar estos avances condicionará el auge y la caída de las potencias. Además, la dependencia tecnológica

---

(3) *Ibidem*, p. 17.

incrementa las vulnerabilidades individuales, sociales y nacionales en dominios como el espacio, el ciberespacio o la información, y facilita las actividades en la zona gris.

- Retos transnacionales, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, los riesgos sanitarios, los flujos migratorios, el crimen organizado, la radicalización o el terrorismo. Estos problemas pueden amenazar la seguridad y la prosperidad del país y solo deberán abordarse de manera colectiva y multilateral.
- Una competición sistémica que determinará el orden internacional futuro, inclusivo, abierto y cooperativo o fragmentado entre ecosistemas geopolíticos, geoeconómicos y tecnológicos opuestos. Realizada en múltiples planos, esta competición podrá manifestarse en cualquier campo: con la creciente pugna por las normas, instituciones y regímenes internacionales, las carreras de armamentos, la constitución de bloques geopolíticos, la desestabilización de regímenes democráticos o el aprovechamiento de la zona gris para alcanzar sus objetivos sin cruzar el umbral del conflicto.

Precisamente, esta competición, determinada por el auge de potencias revisionistas que pretenden acabar con el orden liberal, será lo que definirá las relaciones internacionales en las próximas décadas. Junto con ellas, otros países oportunistas buscarán aumentar su poder explotando y debilitando los sistemas democráticos y las economías abiertas. En consecuencia, las relaciones internacionales se definirán por un creciente antagonismo entre valores y gobiernos democráticos *versus* autoritarios y por una pugna sobre las normas, reglas, regímenes e instituciones internacionales. Su resultado determinará el futuro del sistema internacional, por lo que será necesario establecer alianzas entre los regímenes democráticos para contrapesar la influencia de países autocráticos como China o Rusia.

En este marco estratégico, las mayores amenazas vuelven a proceder de los Estados. Aunque la estrategia menciona a Irán o Corea del Norte, los competidores sistémicos son Rusia y China. Mientras la primera constituye la principal amenaza por su arsenal nuclear, capacidades convencionales y actividades en la zona gris, China es su principal condicionante geopolítico. Su potencial económico, tecnológico o militar y creciente asertividad suponen un riesgo para los intereses británicos y para la seguridad, bienestar y valores democráticos. Estas percepciones condicionan la respuesta británica: mientras que la disuasión, defensa, atribución, promoción de un frente común contra Moscú o la mejora de la resiliencia de los países de Europa Oriental frente a sus actividades maliciosas guiarán las actuaciones frente a Rusia, la estrategia frente a China es más ambivalente al combinar la confrontación y la cooperación. Este último punto no deja de ser interesante, puesto que, si bien la posición hacia Moscú apenas ha variado, la política hacia China ha cambiado sustancialmente,

pasando de la era dorada de la cooperación abierta en 2015 de David Cameron a la competición sistémica.

Ante esta creciente pugna entre poderes protectores y revisionistas del *statu quo*, Londres hace dos consideraciones: primero, Estados Unidos continuará siendo la única superpotencia económica, militar y diplomática del mundo y el principal aliado de Reino Unido (4); y segundo, el país no se limitará a mantener el orden existente, sino que intentará modelar el orden futuro. Más concretamente, Londres «... pasará de defender el *statu quo* dentro del sistema internacional de la Posguerra Fría a modelar, de manera dinámica, el orden pos-COVID, extendiéndolo a las fronteras futuras del ciberespacio y el espacio, y protegiendo los valores democráticos» (5). Además, parece que el momento indicado para hacerlo es ahora, tras la salida de la UE y la configuración del *Global Britain*.

Condicionada por las dinámicas anteriores, basada en la defensa de la soberanía, la seguridad y la prosperidad del pueblo británico y articulada en torno al compromiso del país con la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho, la igualdad y la libertad de expresión y credo, esta revisión pretende lograr cuatro grandes objetivos de seguridad:

- Mantener una ventaja estratégica apostando por la innovación científica y tecnológica y convirtiendo al país en una potencia cibernética responsable, democrática y capaz de proteger y promover sus intereses en el ciberespacio.
- Modelar el orden internacional del futuro incrementando la proactividad, la resiliencia y la cooperación con los países defensores del orden liberal para promover sociedades abiertas, democráticas y basadas en el respeto a los derechos humanos. Estos principios se proyectarán también al espacio, ciberespacio y tecnologías emergentes.
- Reforzar la seguridad nacional y proyectar la defensa al exterior. La degradación del entorno de seguridad y la asertividad rusa en el área euroatlántica demandan un enfoque más enérgico, reforzando las capacidades de disuasión, maniobra, defensa y resiliencia en todo el espectro del conflicto (desde zonas grises a la guerra nuclear), en sus cinco dominios y participando en la defensa colectiva.

---

(4) No solo porque es la relación bilateral más importante y su papel es esencial en alianzas y grupos como la OTAN y los *Five Eyes*, el principal socio comercial bilateral e inversor (obviando interesadamente la UE), sino también porque Londres intentará reforzar su cooperación con Washington en seguridad e inteligencia, sobre todo para combatir los tráfico ilícitos.

(5) HM Government: *Global Britain in a competitive age*, p. 21. Condicionada por los acontecimientos que se han producido a lo largo de la última década, esta declaración supone un cambio en la política británica, ya que las revisiones de 2010 y 2015 solamente se referían a la contribución del país para modelar un orden internacional estable.

- Mejorar la resiliencia interna e internacional. Planteado en las revisiones de 2010 y 2015, este objetivo ha adquirido un mayor protagonismo tras la COVID-19. Mediante el refuerzo de la coordinación interagencias, el incremento de medios especializados y el diseño de sistemas de medición de riesgos, Londres mejorará sus capacidades de anticipación, prevención, respuesta y recuperación de crisis.

Divididos en once líneas de actuación, la implementación de estos objetivos correrá a cargo de los distintos ministerios, mientras que la coordinación de las acciones será realizada por el Consejo Nacional de Seguridad, que también velará por su ejecución.

Esta estrategia tiene importantes implicaciones militares. Algunas de ellas ya se habían introducido en el *Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas* de 2020 (6) y otras se codificarían en el *Defence in a competitive age* (7), que detalla la contribución militar a los objetivos de la revisión y no ha dejado a nadie indiferente, no solo porque se fundamenta en el mayor aumento de gasto desde el fin de la Guerra Fría (24.100 millones de libras para este cuatrienio), sino también porque el incremento del arsenal atómico, el redescubrimiento de la Royal Navy, la apuesta por la tecnología como motor del cambio o las operaciones en la zona gris se combinan con importantes recortes en las capacidades heredadas, especialmente del Ejército de Tierra. Sin embargo, estos cambios son la consecuencia directa del entorno planteado en esta revisión. No solo porque la ubicuidad de la información, los avances tecnológicos, la exposición de las sociedades a influencias externas o la asertividad de las potencias revisionistas han difuminado la tradicional frontera entre paz y guerra y facilitado la proyección del poder bajo el umbral del conflicto, sino también porque la ventaja tecnológica-militar del país se ha erosionado. La difusión de tecnologías avanzadas, la maduración de estrategias para degradar los pilares de su poder o la fusión civil-militar a la innovación tecnológica están acabando con la estabilidad estratégica existente e incrementando la vulnerabilidad de los ejércitos occidentales. En consecuencia, los medios heredados de la Guerra Fría no solo son cada vez menos efectivos, sino que en los próximos años pueden producirse cambios disruptivos que los conviertan en obsoletos. Junto con estos cambios, la modernización de los arsenales nucleares chino o ruso, la degradación de la seguridad euroatlántica, la transición hacia el Indo-Pacífico, la creciente presencia global o la contribución militar a la base tecnológica-industrial nacional son otros elementos que justifican los cambios propuestos en la estructura de fuerzas y

---

(6) Ministry of Defence (MoD): *Introducing the Integrated Operating Concept*, Londres: HMSO, 2020.

(7) MoD: *Defence in a competitive age*, Londres: HMSO, 2021.

en el catálogo de capacidades británicas. En consecuencia, las Fuerzas Armadas apoyarán la consecución de los objetivos de la estrategia de la siguiente forma:

- Para mantener la ventaja estratégica en ciencia y tecnología, el Ministerio de Defensa potenciará la I + D + i en defensa, la competitividad y autonomía de su base industrial, la aceleración de los ciclos de obtención de capacidades y la flexibilización de la adquisición de material.
- La contribución militar para modelar el orden internacional futuro se plasmará en la conducción de actividades de libertad de navegación (como se ha podido comprobar en el litoral chino y en la península de Crimea), la promoción de un comportamiento responsable en el espacio y el ciberespacio o el compromiso con el desarrollo ético de las nuevas tecnologías.
- Para reforzar la seguridad nacional y proyectar la defensa al exterior, se incrementarán las capacidades de evacuación de no-combatientes (un requerimiento que ha vuelto a observarse en Afganistán), la disuasión y la resiliencia. También se reforzarán las redes de agregados de defensa y los polos regionales (*regional hubs*), bases e instalaciones en el exterior que permitirán incrementar la presencia avanzada, el preposicionamiento de material o el reaseguramiento de socios y aliados, siendo uno de ellos en Gibraltar (8). Finalmente, se incrementará la participación británica en operaciones de paz y en labores antiterroristas en Irak, Siria o El Sahel.
- Para mejorar la resiliencia, el Ministerio de Defensa proporcionará apoyo militar a las autoridades civiles y asistencia humanitaria a desastres.

La plasmación de estos objetivos requerirá implementar cambios de calado para crear una fuerza capaz de operar permanentemente bajo el umbral del conflicto en labores de protección, compromiso y contención. Una fuerza más asertiva y dinámica, capaz de disuadir, prevenir y responder —junto con el resto de instrumentos del poder nacional— a cualquier amenaza en la zona gris y escalar hacia el combate convencional cuando sea necesario. Una fuerza capaz de maniobrar en todo el espectro operativo, en todos dominios y de manera integrada, tanto con el resto de los instrumentos del poder nacional

---

(8) *Ibídem*, p. 20. El documento plantea mejorar las infraestructuras de Gibraltar, un punto vital para facilitar la presencia naval británica desde el golfo de Guinea al Mediterráneo Oriental. Por otro lado, como es tradicional, se establece que las fuerzas británicas tendrán la misión de proteger las (inexistentes) aguas británicas que se proyectan en el istmo.

como con los aliados y socios de Londres. Una fuerza más ligera y fácil de generar, proyectar, sostener y dotar con los últimos avances tecnológicos. Una fuerza que recuerda a los objetivos de la pasada Revolución en los Asuntos Militares y que Londres siempre consideró excesivamente ambiciosos y optimistas (9).

El desarrollo de esta fuerza para 2035 deberá armonizarse con los compromisos establecidos en la revisión integrada, como son la contribución militar al *Global Britain*, el giro Indo-Pacífico, la modernización nuclear o su adaptación para operar en la zona gris. Estos factores condicionarán la programación de los recursos y justificarán las drásticas decisiones tomadas por Londres en materia de estructura de fuerzas y catálogo de capacidades. Y es que tal y como se observará a continuación, se reducirán la entidad y los medios materiales de la fuerza actual para reducir sus costes fijos y de sostenimiento e invertir estos ahorros en desarrollar, madurar y obtener las capacidades futuras (10).

La gran beneficiada es la Royal Navy, que supuestamente recuperará su proyección global y su primacía europea. Sus dos cubiertas se verán complementadas por la entrada en servicio de trece fragatas de las clases 26 y 31 hasta alcanzar veinticuatro escoltas (11). A ello se le suman los destructores *Type 45* (cuyo reemplazo ha programado esta revisión), los siete submarinos de ataque *Astute*, los SSBN de la clase *Vanguard*, la mejora de las capacidades anfibas (tras haberlas reducido el lustro pasado) o la potenciación de la flota auxiliar. Sin embargo, de no incrementarse el número de cazas *F-35B*, será imposible mantener el ala embarcada, con los efectos operativos que ello implica (12).

La Royal Air Force experimentará varios cambios. Se adquirirán un mínimo de 48 *F-35B* de los 138 previstos inicialmente. Es probable que la cifra final oscile entre 60 y 80 unidades. Quizás, ello puede explicarse por la financiación del sistema de 6.<sup>a</sup> generación Tempest —competidor del FCAS franco-germano-hispano—, que debería entrar en servicio en 2035. Igualmente, se retirarán los primeros *Typhoon* (modernizando los restantes), los entrenadores *Hawk T-1*, los transportes *BAE 146* y *C-130 Hercules* y los *E-3D Sentry* de alerta temprana (reemplazados por *E-7 Wedgetail* a partir de 2023) o los

---

(9) DYSON, Tom: *Neoclassical Realism and Defence Reform in Post-Cold War Europe*, Londres: Palgrave, pp. 203-207.

(10) MoD: *Defence in a competitive age*, pp. 43-57. Opiniones adicionales pueden hallarse en: CHUTER, Andrew (22 de marzo de 2021): «Who are the winners and losers in Britain's new Defense Review?», *Defense News*, y DARLING, Daniel (26 de marzo de 2021): «The UK defense Command Paper in Review», *Defense & Security Monitor*.

(11) Sin embargo, la retirada de las dos fragatas más antiguas les dejará con 17 escoltas durante varios años.

(12) Tampoco puede descartarse que pudiera proporcionarla Estados Unidos y así disponer de una cubierta adicional en caso de contingencias.



*Sentinel* de inteligencia (cuyas funciones serán realizadas por los *Predator* en servicio).

Por su parte, el British Army es el gran perdedor. Se recortará en 9.500 efectivos, hasta los 72.500, y se reorganizará para ser «... más ágil, integrado, letal y expedicionario... más adecuado para las amenazas presentes y futuras» (13). Este objetivo se logrará con nuevos sistemas de artillería de cohete y tubo, sistemas de defensa antiaérea de corto y medio alcance y capacidades de guerra electrónica. Los sistemas heredados —como los carros *Challenger II* o los vehículos de combate de Infantería *Warrior*— serán los grandes damnificados. Mientras, se mantendrán 148 carros (modernizados al estándar *Challenger III*); los segundos serán sustituidos por blindados a cadenas *Ajax* y a ruedas *Boxer*.

El resto de las inversiones se destinarán a modernizar capacidades conjuntas, como el sistema de mando y control militar, las capacidades electromagnéticas, espaciales o de operaciones especiales en línea con las prioridades establecidas por Whitehall.

## Conclusiones

La Revisión Integrada es la plasmación del *Global Britain* sobre el que Londres pretende guiar su acción exterior tras el Brexit. Una salida que le permite incrementar su libertad de acción pero también provocar su fractura en caso de producirse la independencia de Escocia. En cualquier caso, se trata de una aproximación revolucionaria en los medios pero continuista en los objetivos alineados con su cultura estratégica: la voluntad para proyectarse por encima de su peso real, un sentido de responsabilidad global, la predilección por la disuasión nuclear y un atlantismo casi instintivo.

Reivindicando su papel de potencia media con ambiciones globales, esta estrategia sitúa al país en esta nueva etapa histórica marcada por el declive del orden internacional liberal, la transición del poder global al Lejano Oriente, una creciente pugna geopolítica para definir el mundo del mañana y una cuarta revolución industrial que transformará todos los aspectos de la vida humana. Entre las recetas planteadas para posicionarse en esta nueva etapa histórica e influir en su desarrollo se halla el giro hacia el Indo-Pacífico o el estrechamiento de la relación especial con Washington para consolidarse como su principal interlocutor europeo en la seguridad euroatlántica y un importante colaborador en la estabilidad asiática, tal y como ha puesto de manifiesto el lanzamiento del AUKUS. También, una apuesta decidida por la innovación

---

(13) MoD: *Defence in a competitive age*, pp. 52-53.





Carro de combate *Challenger II*. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

tecnológica como motor del cambio o la determinación de concertar todos los instrumentos del potencial nacional para afrontar estos retos que decidirán la configuración del poder mundial futuro. Una integración que también es necesaria para anticiparse, enfrentarse y recuperarse de riesgos como el terrorismo o el crimen organizado y, muy especialmente, de las actividades bajo el umbral del conflicto realizadas por las potencias revisionistas.

En el ámbito militar, los cambios propuestos son revolucionarios. El más significativo es la preparación de las Fuerzas Armadas para operar en la zona gris, cruzando el umbral del conflicto cuando, donde y como Londres considere necesario. Aunque ello puede provocar escaladas indeseadas, también es cierto que constituye la primera aproximación proactiva a las actividades en la zona gris. Otros cambios relevantes son el incremento del arsenal atómico, un proceso que se realizará en estrecha colaboración con Washington y que ratifica la consolidación de una nueva era nuclear, o la reforma de la estructura de fuerzas y el catálogo de capacidades militares. Un replanteamiento que puede explicarse por muchos factores —desde el retorno al este de Suez o la persistencia en zona gris a la programación de los recursos para alcanzar la fuerza futura— y que entraña reemplazar masa por tecnología y reducir capacidades existentes con promesas futuras susceptibles de proporcionar importantes ventajas competitivas.

Se pueden hacer muchos comentarios a la estrategia británica, pero no puede negarse que se trata de un trabajo original, producto de una reflexión estratégica, que marca unos objetivos claros, que su elaboración ha sido inclusiva, participando la amplia comunidad estratégica del país, y que su implementación estará sujeta al escrutinio público y político. En otras palabras, una estrategia ambiciosa para una potencia media, quizás demasiado. Todas las revisiones de la defensa británica son recordadas por la brecha que generan entre los objetivos propuestos y los medios para llevarlos a cabo. Y esta tampoco será la excepción. A pesar de su coherencia interna, su memoria económica adjunta o la partida extraordinaria para financiar la programación militar, son muchos los indicios que sugieren que estos objetivos no se alcanzarán, no solo porque los planteamientos son excesivamente ambiciosos y difícilmente podrá mantenerse —aunque sea combinando las distintas herramientas del poder nacional— una presencia suficientemente significativa en el área euroatlántica y en el este de Suez, sino también porque deberán priorizarse unos recursos, siempre escasos, entre distintas líneas de acción. Quizás, el primer ejemplo de ello se observa con la reducción de la ayuda al desarrollo, algo que puede restringir las opciones estratégicas y reducir el poder blando británico y a la vez aumentar la competición entre administraciones. Otro asunto se vincula con la implementación del enfoque integral a todas las esferas de la Administración y de la sociedad británica, ya que ello deberá superar inercias burocráticas, culturas organizativas y desconfianzas personales entre los distintos actores implicados.

Finalmente, destacar la omisión deliberada de la UE como interlocutora y aliada en las iniciativas para modelar el entorno internacional y afrontar retos globales. Aunque esta organización continúa siendo un enano político y un gusano militar y la tan cacareada «autonomía estratégica» no parece tener plasmación real, en materia regulatoria, medioambiental, comercial, humanitaria o de poder blando, mantiene su posición como actor relevante. También un socio necesario, tal y como ha puesto de manifiesto algo menos glamuroso diplomáticamente como es el desabastecimiento alimentario o energético. Sin embargo, la principal demostración de que esta ambición puede no corresponderse con la realidad se vincula con su vocación de potencia media con proyección global en un contexto de competición entre dos grandes potencias, y más concretamente en haberlo fiado casi todo a la «relación especial» con Estados Unidos. En los albores de la Guerra Fría, Londres pretendió convertirse en la tercera potencia del sistema hasta que la crisis de Suez le indujo a establecer esta relación con Washington. Hoy, Whitehall ha alineado su acción exterior con la Casa Blanca para proteger el orden liberal, consolidarse como su interlocutor europeo y apoyar su presión sobre China. Tras unos inicios poco prometedores, como fue la salida de Afganistán, la gran prueba de fuego de esta nueva «relación especial» ha sido la firma del AUKUS entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos para proyectar la estabilidad en el Indo-Pacífico

y contener la expansión china. Sin embargo, todavía es pronto para evaluar cuáles serán los costes y beneficios británicos de este seguidismo de Washington. En cualquier caso, estos movimientos tendrán profundas implicaciones sobre la OTAN y la UE.

A nivel militar es donde la brecha entre objetivos y medios es más evidente, no solo porque la persistencia en la zona gris puede reducir el alistamiento de la fuerza para realizar operaciones convencionales, sino que también puede limitar las opciones de respuesta y escalada convencional si se cruza el umbral del conflicto (14). Por su parte, un ejército más pequeño dificultará los despliegues y rotaciones, impedirá realizar y sostener grandes operaciones y será más sensible a la atrición. Además, menos fuerzas y más ligeras también pueden afectar a la credibilidad del compromiso británico con la seguridad europea, algo que también tiene efectos en la zona gris. Obviamente, esta pérdida de masa presente pretende compensarse por un incremento de la potencia de fuego y libertad de maniobra futura en los cinco dominios. Sin embargo, también existe la posibilidad de que esto no ocurra. En cualquier caso, Londres ha hecho una apuesta que, de tener éxito, le otorgará una cómoda libertad de acción frente a adversarios más poderosos durante las próximas décadas. Problemas similares pueden observarse tanto en la Fuerza Aérea como en la Flota, especialmente en esta última porque difícilmente podrá conjugar la presencia con los ciclos de operación en dos escenarios distintos y alejados entre sí. Sin embargo, el mayor problema se relaciona con la programación de los recursos, no solo porque cada año se recuerda que «... la ambición [de los programas armamentísticos] excede notablemente los recursos disponibles» (15), sino porque, al igual que nosotros, el Reino Unido tiene una larga tradición en materia de sobrecostes, retrasos e incumplimientos de las especificaciones de los programas. A no ser que se realicen profundos cambios en el proceso de obtención de material, es muy probable que este problema continúe en los próximos años.

En conclusión, podrán discutirse muchos asuntos de la estrategia británica, pero no que no mire hacia un futuro que ha llegado antes de tiempo. La guerra de Ucrania ofrecerá numerosas lecciones que Londres deberá asumir si pretende continuar siendo una potencia europea e indo-pacífica. El tiempo dirá cómo se adapta a la nueva situación de competición y contención entre potencias.

---

(14) BOMBARDINIO (23 de agosto de 2021): «Assessing the Effect of the United Kingdom's Integrated Review on Operations Below the Threshold of War», *Divergent Opinions*.

(15) National Audit Office: *The Equipment Plan 2020 to 2030*, Londres: HMSO, 2021, p. 45.



El patrullero *Cabo Fraderra* atracado en el pantalán de la Comandancia Naval del Miño en Tui, julio de 2021.  
(Foto: José Menéndez Oliva)

